

WA
30
P471n
1922

Peru Direccion de Salubridad Publica
Nuestros problemas médico sociales

Acknowledged

16-8-2

MINISTERIO DE FOMENTO — DIRECCION DE SALUBRIDAD

WA
30
P471n
1922

Nuestros Problemas

Medico Sociales



WA 30 P471n 1922

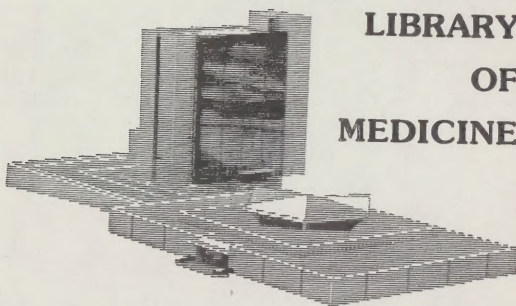
29120140R



NLM 05133216 4

NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE

**U.S. NATIONAL
LIBRARY
OF
MEDICINE**



Nuestros Problemas

Medico Sociales



WA

30

P471n

1922

C.1

NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
WASHINGTON, D. C.

film no. 12195, item 9



MINISTERIO DE FOMENTO

Dirección de Salubridad

Lima, 1º de diciembre de 1922.

Señor Ministro.

Tengo el honor de someter a su conocimiento el documento adjunto, en el cual encontrará Ud. expuestos los puntos de vista del problema sanitario nacional que a mi juicio deben ser contemplados por la administración pública.

Dada la gran versación y profundo conocimiento que tiene Ud. en asuntos concernientes a salubridad pública, como lo atestiguan las obras llevadas a cabo por Ud. cuando fué Director de Salubridad y las orientaciones que ha impreso Ud. a asuntos de gran interés nacional, como son el Patronato de la Infancia y la Asociación de Damas para hacer la campaña anti-tuberculosa, no dudo señor Ministro, que merecerá su aprobación la manera como mi Despacho concibe el gran problema de la salubridad en el país.

Dios guarde a Ud.

(firmado).—**Sebastián Lorente.**

Lima, 15 de Enero de 1923.

Señor Director de Salubridad.

He leído con el mayor interés su interesante exposición acerca del programa que se propone desarrollar para conseguir el saneamiento del país y la reorganización de los servicios que deben cuidar de la conservación de la salud pública.

El problema sanitario tiene en el Perú singular importancia, puesto que de él depende en gran manera el desarrollo de sus industrias, de su comercio internacional, del aumento de su población y del vigor de su raza. Para llevarlo a feliz término se necesitaba un plan a que sujetar los procedimientos de la Administración, tan bien meditado como el que Ud. ha presentado, o imperturbable energía para no desmayar en su desarrollo y la más absoluta honorabilidad para inspirar respeto y fé en la opinión pública, especialmente en quienes muchas veces tienen que sufrir las consecuencias de las medidas sanitarias dictadas en vista de impostergable interés colectivo.

El Gobierno al encomendar a Ud., doctor Sebastián Lorente, la Dirección de Salubridad, le ha reconocido tan altas cualidades, que puestas al servicio del Estado van a contribuir al saneamiento radical del país que es una de las vehementes aspiraciones del señor Presidente de la República.

Dios guarde a Ud.

(firmado).—**Lauro A. Curletti.**

Nuestros problemas médico sociales

El problema sanitario representa, en el momento actual de la sociedad humana, el de mayor importancia por sus calidades de elemento básico indispensable al provechoso ejercicio de todas las actividades colectivas.

Destruído el viejo concepto empírico y fragmentario de la obra sanitaria pública reducida a la atención higiénica del presente, el problema ha adquirido una amplitud mayor y una aparente complejidad; pero ello comporta una ventaja positiva; estudiadas debidamente las causas de los males que afligen a la humanidad, en el orden sanitario, la moderna orientación sanitaria, al mismo tiempo que atiende solícitamente al remedio de los males que ella no pudo evitar se preocupa de suprimir las causas de dichos males en el futuro, contribuyendo así al mejoramiento social. Así, pues, dentro del moderno concepto de la obra sanitaria, no se desdénia ninguno de los dos grandes aspectos que ésta reviste; la atención del presente, la preparación del porvenir.

Si esta doble función sanitaria es imperioso deber de los poderes públicos en países cuya densidad de población es garantía segura de la fortaleza de la nacionalidad; lo es más tratándose de países como el nuestro, de población poca densa, de territorio cuyas condiciones topográficas fueron siempre obstáculo serio al desarrollo de enérgicas corrientes inmigratorias.

En el caso nuestro, el problema sanitario se presenta con caracteres de urgencia inaplazable y reclama para su mejor solución el concurso eficaz de todas las instituciones y de todas las personas, cuyo criterio de obra social debe orientarse en el sentido de erigirse en colaboradoras del Gobierno, abandonando el concepto inaceptable hoy

de esperar lo todo del Gobierno, y de no concurrir, en manera alguna, a la mayor eficacia de la obra de éste.

Precisa llevar a la conciencia de nuestros legisladores el concepto de la importancia de la obra sanitaria. Ellos, que conocen bien las lamentables características de la vida de nuestras gentes humildes, ellos que han podido auscultar debidamente el alma de las multitudes y saben cuán llenos de errores y de prejuicios son los espíritus de las víctimas más indefensas de la enfermedad, deben comprender fácilmente que es a ese espíritu que precisa llegar para ser viable la obra sanitaria; más aún, para serla posible. Una dolorosa experiencia de muchos años ha patentizado que la acción sanitaria es mirada en provincias con desconfianza hasta hoy no vencida; cada empeño gubernativo por combatir una epidemia ha contado entre sus más implacables adversarios, más que aquellos dependientes del mal que se combatía, los derivados de la oposición desconfiada de los pobladores y los otros, muy graves, provenientes de la ignorancia, de las multitudes en materia de higiene. Es de toda urgencia que, convencidos de la necesidad nacional de conservar mejor nuestra población y de procurar a ésta el mayor desarrollo de sus actividades, realizemos la obra en sus múltiples aspectos y abandonemos el preconcepto de la inutilidad megalomaniaca de obras que tienen como objetivo principal la atención del porvenir.

En documento análogo al presente, en 1866, el gestor de la salubridad pública de New York decía algo que el trascurso de los años no ha hecho sino confirmar palmariamente, y que, por lo mismo, es siempre de oportunidad citar: *"A single glance at such results shows the value of sanitary knowledge and elevates hygiene to a science which is destined to do more good than all the medicines ever discovered or administered to suffering humanity. This subject must arrest the attention of the statesmen and legislators for upon the observance of these laws depend national wealth, power and greatness and upon their neglect, national ruin and decay"*.

Una simple ojeada de tales resultados, demuestra el valor del saber sanitario y eleva a la higiene a la categoría de una ciencia que está destinada a hacer más bien, que todas las medicinas descubiertas o administradas a la humanidad doliente. Este asunto debe reclamar la atención de los hombres de Estado y de los legisladores, pues que de la observancia de estas leyes depende la riqueza, el poder y la gran-

deza de la nación, y de su descuido la ruina y la decadencia nacional.

Afortunadamente, el actual gobierno, que atención tan viva concede a los problemas genuinamente nacionales, habrá de concederla igual a estas sugerencias sanitarias, encaminadas a prestar a la obra toda la amplitud que ella merece por las razones que dejamos indicadas y por otras que omitimos en gracia a la brevedad del documento oficial.

El esquema que acompaña a este documento representa nuestra personal concepción de la obra sanitaria que la administración Pública debe realizar. El permite, aparte de su finalidad principal que es la que dejamos indicada, establecer cuales han sido las necesidades sanitarias atendidas y cuales son aquellas cuya atención debemos procurar.

El esquema representa la vida humana, desde su inicio hasta su terminación.

I

En un primer sector están representados el padre, la madre, o sea los elementos cuya conjunción va a dar lugar a un nuevo ser, al hombre cuya evolución vamos a continuar representado en el esquema y cuya mejor atención debe constituir el objetivo primordial de la obra sanitaria.

La obra sanitaria en éste momento del sector, debe corresponder a una orientación eugénica: debe procurar rodear del mayor número de garantías este origen real del sujeto que va a representar preocupación sanitaria muy legítima. Dejando de lado la posibilidad de una legislación sobre el particular, que es tal vez prematura, dada la modestia cultural del presente, creemos abordar este problema eugénico merced a dos procedimientos bastantes sencillos: la educación, de una parte; de otra parte, la consecución de facilidades a los que ya hayan recibido el beneficio de la acción educativa. Sino nos es posible llevar a la conciencia pública el hecho del daño derivado de las uniones sexuales de enfermos (Obra educativa) y si proporcionamos a las personas que hayan incorporado tal noción en conciencia sanitaria las facilidades necesarias para utilizar tal noción, habremos hecho mucho más, seguramente, que legislando prematuramente. La obra educativa puede hacerse por medio de cartillas de divulgación; por

medio de conferencias tratándose de la juventud actual; ella se hará por medio de la enseñanza en la escuela tratándose del porvenir. Y se realizará el cumplimiento de los preceptos eugénicos facilitando el reconocimiento médico gratuito de los candidatos a cónyuges. (En Lima, en los diversos consultorios públicos; en las provincias, que no cuenta con estos consultorios, por los médicos sanitarios y titulares).

En la atención de este sector, nada debe ser desdeñado y creemos que podrían contribuir a ello muy eficazmente, dado su ascendiente en el público los párrocos y sacerdotes que con tanta frecuencia son llamados en consulta respecto a sus inconvenientes. Una pastoral del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Lima, preparando convenientemente a los párrocos y sacerdotes en el sentido que dejamos indicado, representaría obra educativa del mayor provecho.

II

El segundo sector de nuestro esquema corresponde a la ^{maternal}gestación, aquel período de la vida humana que debe merecer grandísima atención por ejercer él influencias, a veces tan decisivas sobre el porvenir de la prole. La atención social en este sector debe tender a la protección de la madre contra la miseria, contra el abandono, contra la enfermedad. Las cartillas divulgadoras de la higiene del embarazo prepararán a las madres del presente; la enseñanza en las escuelas preparará a las madres del porvenir. El establecimiento de un patronato de la madre permitiría a nuestras sociedades, siempre prontas a los reclamos de la obra buena, poner a la mujer gestante en condiciones de suprimir, de sus dolores, de la gestación, los de la miseria y del abandono; un cierto número de talleres, en los que se proporcionase a las gestantes trabajo compatibles con sus condiciones fisiológicas transitorias, podrían llenar debidamente esta función.

III

El tercer sector corresponde al alumbramiento. En este sector la atención social debe propender al mejoramiento de nuestros establecimientos de Maternidad, a los cuales fuese de desear se concediese mayor amplitud, permitiéndoles atender no solo el alumbramiento sino también un mes del período que antecede a este alumbramiento y un mes del período que le sigue. La atención social en este sector

debería también contemplar el mejoramiento del ejercicio actual de la Obstetricia, ya que dolorosas experiencias han puesto de manifiesto, en diversas oportunidades, las deficiencias de la preparación actual de nuestras obstétrices. Y precisa pensar que si esta deficiencia es considerable en Lima, lo es mucho mayor en provincias, en donde ejercen esta profesión empíricas que conservan el nombre colonial de "Recibidoras", cuya obra de ignorancia se cuenta, seguramente, entre los factores menos benignos de la morbilidad y letalidad infantil.

IV

El cuarto sector corresponde al niño recién nacido. Es el período de la vida humana en que la fragilidad del sujeto le hace víctima fácil de las agresiones del ambiente y de los factores morbigénos todos. La atención social al respecto ha sido la mejor realizada entre nosotros: las *casas de huérfanos* sostenidas por las sociedades de Beneficencia atienden debidamente al niño abandonado; la sociedad Protectora de la Infancia, recientemente creada con clara visión por el actual Gobierno así como los departamentos hospitalarios destinados a la asistencia de niños, atienden al niño en el condicionamiento de su desarrollo y de su enfermedad. Pero esto no basta; precisa contemplar el problema con una mayor amplitud y hacer efectivos los provechos derivados de la más sólida preparación en el terreno de la puericultura. Y aún dentro de esta preparación, precisa que no sólo se piense en el cuerpo del niño, como ha sido tan general tendencia, sino que se piense también en su espíritu, sobre el cual ya es dado actuar desde las primeras etapas de la vida. La institución de las "Gotas de leche" y de las "Cunas Maternales" ha contribuido, en Lima y Callao, a la solícita atención del niño pobre y del niño deficientemente alimentado y aún del niño abandonado. Conviene difundir estas instituciones, concederlas el más amplio apoyo y recomendar a las sociedades que se ocupan de la infancia, que no hayan establecido "Gotas de leche" todavía, en los diferentes lugares del país, los beneficios de su implantación y recomendar a aquellas que ya hayan iniciado su obra, conceder a ésta la mayor amplitud, haciendo extensivo al mayor número de niños, el beneficio de esta asistencia. Esta asistencia aparentemente dispendiosa, representa economías en que se debe pensar serenamente: ellas rebajarán los presupuestos de las sociedades de beneficencia en sus pliegos destinados a la asistencia del niño enfer-

mo; de alguna manera rebajarán sus pliegos de egresos correspondientes a la asistencia del huérfano aquellos gastos que se hagan en la obra evitadora de la horfandad.—Respecto a este sector, convendría estudiar una forma más eficaz de hacer efectivos los beneficios de ciertos servicios establecidos por los Poderes Públicos procurándoles una conveniente centralización.

V

El quinto sector corresponde al período de la vida humana comprendido entre los tres y los seis años de edad: es un periodo que ha sido objeto de modesta atención social entre nosotros; en este periodo de la vida humana, la atención social debe orientarse en el sentido de vigilar mejor el desarrollo de los pequeños y en el de orientar bien sus actividades. Nos permitimos recomendar a éste respecto la propagación de los Jardines Infantiles: en ellos, dentro del ambiente de encantadora libertad preconizado por la doctora Montessori, se estudia las inclinaciones de los pequeños, se realiza la educación correspondiente a tal edad, se da a sus juegos tendencia constructiva. Y todo ello con beneficio incuestionable, en ejercicio de obra que es de grande trascendencia en el porvenir del niño.

VI

El sexto sector corresponde al inicio de la vida escolar del hombre, a aquel periodo de su vida en que, a los factores materno, paterno y médico se suma el factor maestro en el número de aquellos que deben ejercer influencia decisiva sobre el porvenir del niño. A este respecto nada se ha hecho; todavía, contamos con el dolor de los locales escolares inadecuados; no hemos ejercido control alguno respecto a los métodos pedagógicos en vigencia; no hemos realizado debidamente una asistencia médico escolar. Este ha sido tímido empeño varias veces fracasado. Precisa que la iniciemos resueltamente, haciendo verdaderos sacrificios, si es necesario. Esta asistencia médico escolar, tan admirablemente establecida en todo los países cultos de Europa y América, debe serlo entre nosotros, como segura garantía de un mejor porvenir; ella ha sido objeto de grandes esfuerzos económicos de países que han comprendido que tales esfuerzos representan el capital previsoramente em-

pleado en servicio de la nacionalidad y que, con motivo de la guerra europea de 1914, dieron sus sazónicos frutos en la robustez, en la salud, en la preparación, de aquellos soldados cuya infancia se deslizó tranquila a la sombra tutelar de una conveniente asistencia médico escolar.

La obra gubernativa correspondiente a este sector de la vida humana representa necesidad inaplazable. El hecho de su establecimiento, sobre sólidas bases, constituirá uno de los más legítimos títulos del Gobierno actual, el reconocimiento de una posteridad que se hará justicia al valorizar el verdadero patriotismo y toda la inteligente visión del porvenir que representa el establecimiento de la asistencia médico-escolar.

Esta asistencia no sólo habrá de permitir una colaboración eficaz a la obra del porvenir; habrá de representar, asimismo, la saludable orientación de defensa social y económica que los países están tanto más obligados a adoptar cuando más escasos son sus recursos económicos. Bien estaba en nuestro pasado dedicar el mayor número de recursos a la atención del enfermo y del abandonado. El conocimiento exacto de las necesidades sociales del momento en que vivimos pide una atención muy grande a las causas de la enfermedad y del abandono: como recurso capaz de evitarlas o atenuarlas, en cuanto sea posible.

Esta asistencia médico escolar debe ser llevada a cabo por personal debidamente preparado y en número suficiente para hacer extensivos sus servicios a toda la República. La obra es, a juicio nuestro, de trascendencia tal, que precisa evitarle desde su inicio, los inconvenientes de la improvisación técnica y otros del beneficio sectorial a determinadas regiones del territorio.

La colaboración aportada por el altruismo social a la obra del Estado, correspondiente a este sector del esquema debe ser ampliamente favorecida; pero con el objeto de sumar a sus características de generoso empeño, de beneficio, aquellas de provechoso elemento constitutivo de la grande obra, puede y debe ser encauzada en el sentido de satisfacción de las necesidades más inmediatas o en el sentido de satisfacer aquellas necesidades que escapan a la acción bienhechora del Estado.

Si es hermoso el obsequio de juguetes a los niños pobres; si es un deber llevar a ellos todos el tesoro de intereses y de alegrías que en sus tiernos espíritus suscita el juguete, no es menos hermoso pro-

curarles el beneficio de un mejor alimento o el de un más adecuado abrigo.

La organización conveniente de la asistencia médico escolar, mantiene al médico en contacto estrecho con la infancia *nacional* en el período de vida comprendido entre los 3 y los 12 años. En este período de preparación a la vida autónoma y de defensa de la vida del parásito familiar que todavía representa el niño, la obra médica es enorme: ella permite la educación escolar conveniente de los niños no educables por los habituales sistemas; ella permite economizarle al hombre de mañana las fatigas mentales de los primeros años, merced a los estudios de los sistemas pedagógicos; ella permite alejar de la vida en común, a niños cuyas enfermedades representan un peligro para los demás y colocar a tales niños, inocentemente peligrosos, en el camino salvador de estas actividades que hoy se pierden por falta de asistencia. Defender al elemento sano del elemento enfermo, física o psíquicamente, y procurar la salvación que si no es oportuna, no será posible después, de este elemento enfermo, constituyen grandísimo y eficaz provecho de la conveniente organización de la asistencia médico escolar.

W. Leslie Mackenzie, miembro prominente del *Board* de Sanidad de Escocia, hace énfasis en el significado de la inspección médica de los escolares, conceptuando que ella encarna la síntesis robusta a que ha llegado la medicina curativa y la medicina preventiva: uniéndose en el médico escolar la habilidad del clínico y la ciencia del funcionario de Sanidad. "*Curative medicine and preventive medicine have come to a fresh synthesis in the medical inspection of the school child. The skill of the physician and the science of the Medical Officer of Health unite in the Medical Inspector of Schools*". Esta misma autoridad, en su libro *Health and Disease*, se quejaba, en 1912, de que el personal del servicio médico escolar de Inglaterra no fuese en el número necesario para atender debidamente al escolar de una manera individual. Siendo de advertirse que entonces el número de médicos escolares sostenidos por el Gobierno de Inglaterra constaba de *mil doctores, cerca de cien doctoras y trescientas nurses*.

El Gobierno debe procurar una mayor efectividad a su ley tutelar de la instrucción obligatoria. Urge poner un remedio a la deserción escolar del niño pobre, a quien la miseria familiar empuja prematuramente en la senda industrial. Sabiéndose, como se sabe, que el rendimiento del hombre en la vida guarda relación estricta con

el respeto concedido por él a los llamamientos específicos, por decirlo así, de cada una de las etapas de su vida, es deber imperioso del Estado propender a la mejor satisfacción de esos llamamientos. Conviene, pues, evitar que el niño pobre, orientado en el sentido de la labor industrial, se sustraiga a los beneficios múltiples de la vida escolar hasta la terminación de su instrucción primaria. Pensemos que el niño que juegue mucho y muy bien orientado y el niño que aprende algo más, nos representan garantías del obrero inteligente y diestro, que habrá de contribuir vigorosamente a nuestro progreso industrial, 'y no le permitamos ir prematuramente a la obra industrial, con poco provecho para ésta y con grave daño para él. Preparemos desde la escuela, el brazo vigoroso y la mentalidad del obrero de mañana.

Por otra parte, la acción del médico escolar, por la instrucción adecuada y por las prácticas y hábitos organizados debidamente en su acción cotidiana, es la vía más efectiva para formar la verdadera conciencia sanitaria en todo ciudadano, pues ella interviene en la época en que se forma el sujeto, época en que se adquieren fácilmente nociones y costumbres que toman el arraigo y el vigor de convicciones y modos de ser naturales, los que se pueden llamar paradójicamente, la primera segunda naturaleza. Las enseñanzas que el niño saca de las medidas profilácticas instituídas en la escuela, son suficientes.

VII

El séptimo sector corresponde a la pubertad humana. La acción social de este sector es de preparación a las modalidades nuevas que la vida sexual representa y la defensa del ejercicio incauto de la vida sexual. Nuestro tiempo exige el abandono de los moldes medioevales de educación en lo que a la vida sexual se refiere.

Si el pudor de las viejas edades consideraba inmoral preparar a la juventud a la etapa nueva de vida que representa para ella la pubertad, creyendo equivocadamente, en la posibilidad de retardar, por tiempo más o menos largo, la aparición de una vida sexual más sujeta a leyes biológicas ineludibles que a discursos ilustrativos, el pudor de las nuevas edades conceptúa imperioso deber, el de la preparación discreta de los jóvenes al normal e higiénico ejercicio de esa función que se hace ostensible en la época puberal.

A este sector corresponde, al mismo tiempo que la *educación sexual*, la lucha contra el mal venéreo; al mismo tiempo que la previsio-

ra obra del porvenir, la juiciosa atención del presente. Si la primera obra está por realizarse, la segunda está en camino, merced a la obra previsora del actual Gobierno.

Los diferentes autores nacionales que se han ocupado del asunto, exhiben el hecho del incremento adquirido en los últimos años por las enfermedades venéreas, en general, y por la más grave de ellas, la sífilis, en particular. Conviene, pues, intensificar la lucha contra estos factores de evidente daño social, haciendo mayor la obra educativa y facilitando los medios de asistencia de estas enfermedades.

De allí la necesidad de organizar dentro de sus verdaderas modalidades, la lucha contra las enfermedades venéreas que cada día adquieren mayor difusión; y su asistencia dentro de un plan perfectamente científico y definido. Realizado todo ello bajo el control de la entidad Sanitaria Central.

Casi al mismo tiempo que se inicia la vida sexual, el joven es, entre nosotros, orientado en el sentido de una de las dos grandes corrientes de individual actividad: la profesional y la industrial.

Esta *Orientación Vocacional* es, entre nosotros, resuelta por los padres, cuyo cariño y cuya ciega intuición deciden de las capacidades de sus hijos tal o cual oficio, tal o cual profesión. Buena prueba del frecuente desacierto de estas desiciones domésticas, está constituida por el número considerable de fracasados en aquellos senderos en que fueron colocados con absoluto desconocimiento de los múltiples elementos que deben ser tomados en cuenta en la *Orientación Vocacional* científicamente instituida y que debemos establecer prontamente: ella habrá de permitirnos suprimir los elementos eternamente ectópicos en la vida social y habrá de permitirnos lograr los mayores rendimientos sociales en el ejercicio de la actividad individual. Ella sola permite hacer realidad aquello de *the right man in the right place*, el ideal en materia de adaptación individual y de progreso social.

VIII

El octavo sector corresponde al hombre adulto. El desarrollo completo de nuestro programa de obra, hará del hombre adulto de mañana, elemento capaz de defenderse por sí mismo y de defender a los suyos del mayor número de agresiones del ambiente; él reclamará mucho menos del Estado de lo que reclama al presente.

Es la obra más amplia por realizar desde el punto de vista sa-

nitario; en la exposición analítica de los elementos por combatir el orden no indica preferencia.

La habitación obrera, en Lima y Callao, es perfectamente anti-higiénica: las tristemente célebres “Casas de vecindad”, cada una alberga muchos centenares de personas, que viven en promiscuidad inconcebible, en habitaciones pavimentadas con ladrillo, de los muros perfectamente permeables a los roedores y dotado cada una de un desagüe “o botaderos”, en los que son arrojados todos los excretos, se lavan y aún bañan muchos de los inquilinos y en ellos se recoge el agua destinada a la alimentación y la bebida.

La supervivencia de estas “casas de vecindad” en sus deplorables características presentes, representa una ruda propaganda anti-higiénica y mantiene en pie un centro de propagación de enfermedades infecto-contagiosas cuyo combate es tan difícil por ésto, entre otros motivos. Hacer propaganda antituberculosa, de un lado y mantener, de otro, estos centros de tuberculización, representa un error grave.

El Gobierno puede y debe emprender una campaña intensiva para modificar las habitaciones insalubres. Es posible formular un plan de “Casas de Vecindad” y de “Obreros”, provistas de los elementos higiénicos indispensables; construir algunas de dichas casas, para conceder alojamiento en ellas a las personas que abandonen las casas clausuradas. Las diversas ocasiones en que ha sido abordado en Lima el problema de la higienización de la casa, se ha limitado éste a la obra decorativa, a la pintura de puertas y paredes: aún verdadero “dorado” de focos de infección que precisa destruir definitivamente. Los decretos expedidos últimamente contribuyen a las orientaciones sanitarias al respecto, constituyendo un paso avanzado hacia la higienización de Lima, para cuya realización es preciso no desmayar en lo que se refiere a las nuevas urbanizaciones y construcciones en su sometimiento previo a las exigencias y dictados de la higiene al respecto y a los decretos y ordenanzas existentes.

No seguiré el exámen de los múltiples aspectos que deben contemplar un programa de acción sanitaria en relación al hombre adulto, pues ellos han constituido el motivo, casi exclusivo, del interés de mis antecesores y de los Poderes Públicos, hallándose ya orientados en lo fundamental, dentro de las posibilidades inmediatas, los esfuerzos del departamento de Salubridad Pública.

No obstante, he de tocar un punto que conceptúo de capital importancia, y sin el cual toda otra labor sanitaria no tendrá la eficacia

debida, y la acción general a favor de la salud pública nunca lograra la amplitud de aliento que se requiere para un mejoramiento fundamental. Me refiero a la parte cultural del personal médico y subalterno en función de salubridad pública, por una parte, y por otra del público.

La medicina preventiva, la medicina social, la medicina que debe ejercer el funcionario de la Salubridad Pública, constituye hoy una especialidad, que requiere preparación adecuada. El ejercicio de los servicios oficiales de sanidad constituyen hoy en los países civilizados una verdadera rama de la técnica en la profesión médica, habiendo menester, por ende, de una enseñanza diferencial agregada a la general del médico práctico-clínico. De aquí la necesidad, urgente entre nosotros de organizar el Instituto Nacional de Higiene, con su Escuela de Salud Pública que dé la instrucción necesaria al pretendiente a Oficial de Sanidad: al médico, al ingeniero, al ayudante y al guarda sanitarios.

“Las causas”, modos de trasmisión y prevención son bien comprendidas en teoría y fácilmente realizables en práctica. El saneamiento, la salubridad halla aquí su primer campo fructífero; la higiene, sus lecciones útiles; y la inmunología, su especial aplicación’ (Rosenau: *Preventive Medicine and Hygiene*).

Aunque no es de oportunidad pormenorizar la organización de esta sección, he de marcar los conceptos esenciales que deben presidir a tal docencia, concepto que, por otra parte, S. W. Welch, *Chairmann* de la sección de medicina preventiva e industrial de sanidad pública, en su reciente comunicación oficial a la *American Medical Association* (mayo 1922), señala como necesarios, a la educación de todo médico. En primer lugar, el futuro oficial de sanidad, debe adquirir conocimientos de los problemas humanos fundamentales en relación con las múltiples complejidades de la vida moderna, y debe adquirir familiaridad con las nociones básicas del pensamiento moderno en materia de sociología aplicada. En segundo lugar, necesita conocer el lugar y la función de sanidad en relación con el bienestar público, el cómo, y cuándo, y por qué, de las influencias del medio ambiente sobre la salud. En otros términos, necesita conocer cuando y como debe hacer uso de la ingeniería sanitaria, sin ser el mismo ingeniero sanitario. En tercer lugar, debe adquirir sólidos conocimientos y hábitos de la técnica en materia de control de las enfermedades contagiosas y de la bacteriología. En cuarto lugar, es imperati-

vo que tenga el almacén mental abundantemente provisto de conocimientos de higiene, especialmente en las relaciones de esta disciplina con las ciencias sociales y médicas que tiendan a mejorar la raza por la aproximación hacia soluciones de los problemas básicos de la existencia humana; esto es, problemas relativos a las necesidades alimenticias, de albergue, de defensa y propagación. Necesita por último, tener conocimientos de psicología humana en relación con la conducta y sus móviles, con particular consideración de los individuos y de los grupos y de los apropiados hábitos de acción, adquiriendo, por ende, capacidad para saber invocar, despertar, sugerir y explotar, siguiendo las altas necesidades e inspiraciones de la conciencia sanitaria y patriótica, los motivos de acción y las líneas de vida más convenientes a tales fines. Sólo con una instrucción así orientada se puede lograr de la medicina preventiva todos los frutos de que nuestra nacionalidad tiene urgencia en la solución de los problemas bio-humanos fundamentales.

Los tres problemas mayores para el oficial del servicio de salubridad pública de los EE. UU. de Norte América son los siguientes: 1º, la reducción de las enfermedades que nacen de la falta de limpieza, de las cuales la fiebre tifoidea puede ser considerada como tipo, por medio del saneamiento, la educación, y la inmunización; 2º, el control de las enfermedades contagiosas y comunicables, por la cuarentena, la educación y la inmunización; y 3º, la reducción de la mortalidad infantil. Tales son, por otra parte, los medios de acción que primero se emprenden al realizar sus actividades los departamentos de salubridad en las ciudades y en los distritos. (A. J. Warren: *Some comparative results in cities and in counties as health units.* The Journal of the American Medical Association. Vol. 79, No. 5, 1922).

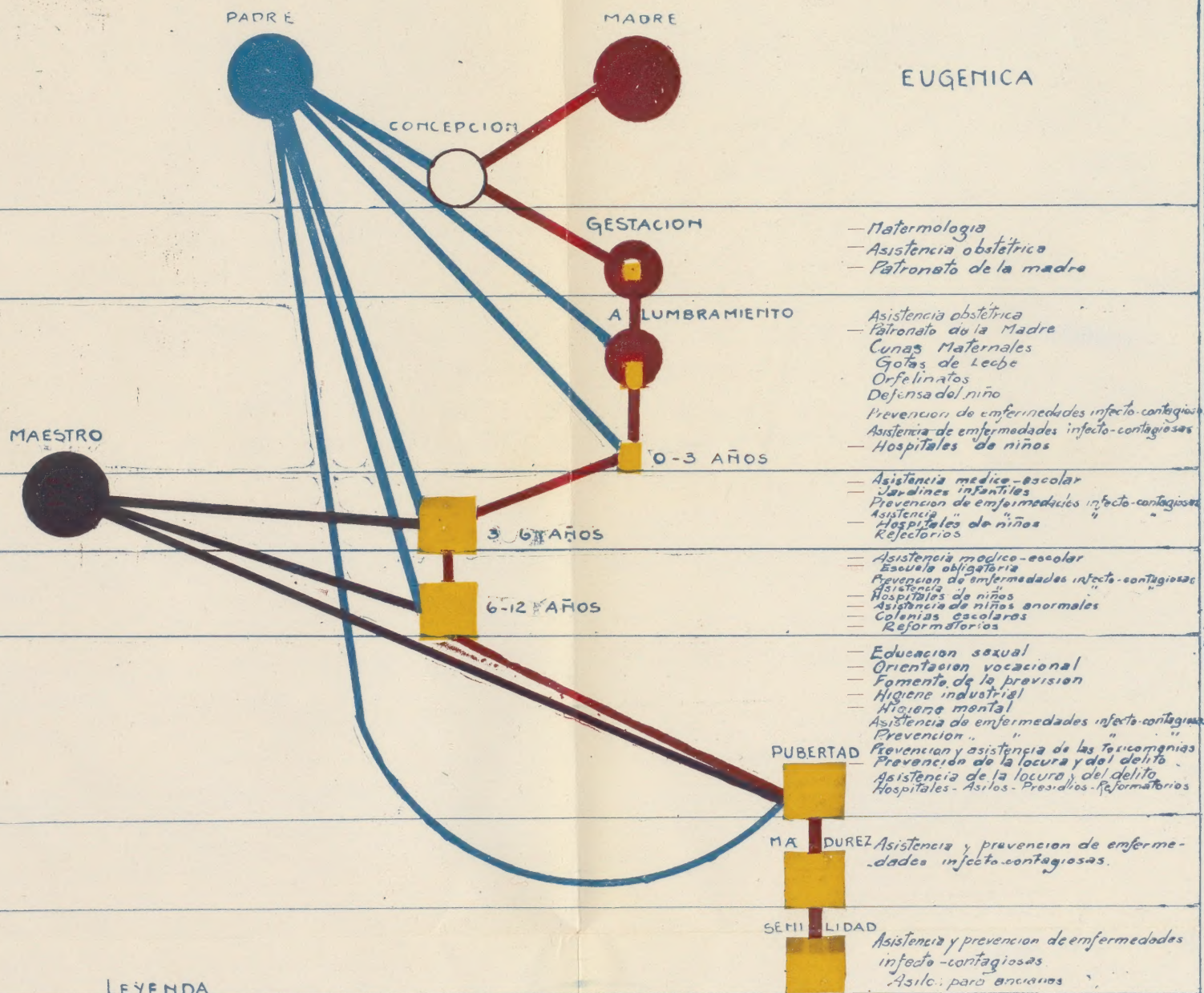
Además, es urgente de inmediato mejorar la cultura técnica de todos los médicos, condicionando la posibilidad de una buena información por medio de una revista, órgano oficial de la Dirección de Salubridad, que ha suspendido su publicación. Por regla general, los médicos que van a provincias se aíslan, por decirlo así, del mundo científico, no progresan en materia de conocimientos profesionales, por falta del libro y de la revista. Además, los mismos representantes de la salubridad pública se hallan en la actualidad ayunos de información respecto al estado sanitario del país; carecen de información respecto al índice de la salud de su país, siendo así que, como

opina muy autorizado representante de la ciencia de la salubridad pública, todo ciudadano debería estudiar los registros nacionales de salud: *Every citizen should study national health records. He will gain from a new significance for every form of social activity.*

Respecto a la obra cultural de la esfera sanitaria, la más vasta, la del público, conceptúo que es de sumo valor y que debe iniciarse sin pérdida de tiempo, con la publicación de una Cartilla especial, en la que se informa, de una manera muy clara y sencilla acerca de los peligros morbígenos evitables. Nada evita más enfermedades, limita mejor las epidemias, prolonga la vida y condiciona mejores posibilidades de bienestar que la inteligencia avisada. Es además necesario convertir a los médicos titulares, sanitarios, ayudantes sanitarios, vacunadores, obstétrices, etc., en verdaderos agentes de propaganda en este sentido. Ellos deberían ser los intermediarios entre las enseñanzas de la ciencia y las necesidades sociales tributarias de la medicina. Si la enfermedad no es otra cosa que una mala adaptación del organismo social o de las unidades que lo componen, según es evidente, nada mejor que abrir la vía más económica y eficaz en el sentido de la buena adaptación, iluminando las inteligencias. “Hoy en día, dice Beard, los departamentos de sanidad pública deben enseñar por medio de conferencias, exhibiciones, folletos y propaganda, todo lo necesario para producir la educación necesaria del público, para vencer la resistencia de la ignorancia y de la cortedad de vista mental, de la codicia limitada, para lograr la más amplia aplicación de los métodos bien establecidos en materia de promoción de la salud pública. “Howard Beard: *Contribution of student health service to public health. The Journal of the American Medical Association*, Juli 22. 1922). Si esto es necesario en uno de los países de más elevada cultura, como es el de los EE. UU. con cuanta mayor razón no hemos de encarecer nosotros, la ilustración de nuestro público, que se halla tan dominado por groseros perjuicios y habituado a prácticas anti-higiénicas profundamente arraigadas en conceptos aberrantes. Dígalo la formidable, la ominosa cifra de la mortalidad que arrojan nuestras estadísticas. Díganlo la persistencia de flagelos evitables por la profilaxia individual.

Sebastian Korente

ASISTENCIA MEDICO SOCIAL



LEYENDA

— Asistencia por establecer.

NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE



NLM 02713816 7